

TEORÍAS ÉTICAS EN EL TRABAJO SOCIAL: CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN ÉTICA (C-AE)

ETHICAL THEORIES IN SOCIAL WORK: ETHICAL EVALUATION SELF-TEST (EES-T)

Francisco Idareta Goldaracena (1)

(1) Universidad Pública de Navarra

Resumen: Las teorías éticas orientan nuestra práctica profesional en el Trabajo Social, pero muy pocos son capaces de identificarlas. Con el propósito de que en el Trabajo Social cada profesional pueda identificar y medir objetivamente las teorías éticas de las que se derivan sus propias valoraciones, hemos elaborado el *Cuestionario de Autoevaluación Ética (C-AE)*. Un cuestionario que está inspirado en la *Theoretical Evaluation Self Test (TEST)* de Daniel Coleman (2004), una escala desarrollada para medir la orientación teórica de los terapeutas. Por tanto, el objetivo del presente artículo es doble: en una primera parte, analizar algunas de las diferentes teorías éticas existentes que más han podido incidir en la práctica profesional en el Trabajo Social y, en una segunda parte, presentar las particularidades del C-AE.

Palabras Clave: Ética Profesional, Trabajo Social, Cuestionario, Teorías Éticas, Orientación Ética.

Abstract: Ethical theories shape our professional practice as social workers, but few of us are able to identify exactly which theories they are. To enable social work professionals to identify and objectively measure the ethical theories upon which their evaluations are based, we have created a tool called the *Ethical Evaluation Self-Test (EES-T)*. The tool is a questionnaire inspired by the *Theoretical Evaluation Self Test (TEST)* developed by Daniel Coleman (2004) to measure the theoretical orientation of therapists. The aim of this article is two-fold: first it attempts to analyse the different ethical theories that have been most influential in the professional practice of social work and, secondly, it presents the particular features of the EES-T.

Key Words: Professional Ethics, Social Work, Questionnaire, Ethical Theories, Ethical Guidance.

| Recibido: 01/02/2013 | Revisado: 02/04/2013 | Aceptado: 16/05/2013 | Publicado: 31/05/2013 |

Correspondencia: Francisco Idareta Goldaracena. Docente e investigador en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra. Edificio Departamental de las Encinas- 31006 Pamplona. Campus Arrosadía. Pamplona. Tlf. (948) 169026. Fax. (948) 169695. Email: francisco.idareta@unavarra.es

1. INTRODUCCIÓN

Dos siglos después de que se originara la filosofía en el siglo VII a. C., cuando Grecia estaba dividida en ciudades-estado en las que cada una disfrutaba de leyes particulares e independientes de las demás, los filósofos griegos comienzan a reflexionar sobre cuál debería ser la conducta adecuada de cada sujeto para poder convivir en armonía en la ciudad (*ethos*), así como sobre el mejor modo de organizar y coordinar las instituciones para salvaguardar y perpetuar dicho *modus vivendi* (política).

Con posterioridad, Immanuel Kant, uno de los más destacados pensadores de todos los tiempos, cayó en la cuenta de que la teoría precede a las observaciones y que las observaciones y las acciones se encuentran orientadas por la teoría. Dicho de otro modo, según Kant para que pueda haber imposición de nuestras leyes a la naturaleza tiene que haber una teoría que imponer a lo que observemos. Como lo afirmara, Karl Popper, “el mundo (...) es el resultado de nuestra interpretación de los hechos observables a la luz de teorías que inventamos nosotros mismos” (2003: 237). Del mismo modo que Kant, a lo largo de la Historia, ha habido pensadores que han marcado un antes y un después en las reflexiones éticas de las sociedades a las que pertenecieron. De hecho, tal fue el impacto de sus teorías éticas que, algunas de las valoraciones que se derivan de las mismas todavía siguen vigentes, formando parte de nuestra forma de vida cotidiana, sin que, la mayoría, seamos capaces de identificarlas.

Del mismo modo, como se atestigua a través de la revisión de la literatura existente, la impronta que han dejado en el Trabajo Social las teorías éticas de Aristóteles, Immanuel Kant, John Stuart Mill, Karl Marx o Friedrich Nietzsche es innegable (Banks, 1997; Úriz, 2000; Salcedo, 2001; Bermejo, 2002; Ballester, 2006 y 2009; Moix, 2006; Viscarret, 2007 y 2009; Idareta, 2011 y 2012). No obstante, son pocos los profesionales que logran identificar estas aportaciones a la hora de reflexionar e intervenir éticamente en su ejercicio habitual. Con el propósito de que las y los profesionales del Trabajo Social y disciplinas afines sean capaces de identificar que sus valoraciones éticas tienen su origen en algunas de las diferentes teorías éticas existentes, a partir de las que mayor impacto han podido tener en el Trabajo Social, hemos elaborado el *Cuestionario de Autoevaluación Ética (C-AE)*.

Por todo ello, en la primera parte, analizaremos algunas de las diferentes teorías éticas existentes que más han podido incidir en la práctica profesional en el Trabajo Social y, en una segunda parte, expondremos las características del C-AE.

2. INCIDENCIA DE ALGUNAS TEORÍAS ÉTICAS EXISTENTES EN LA ÉTICA DEL TRABAJO SOCIAL

Según Bermejo (2002), la Ética del Trabajo Social se articula en tres dimensiones: la dimensión teleológica, la dimensión deontológica y la dimensión pragmática. La dimensión teleológica es la dimensión más general de las tres que estudia la finalidad específica de la profesión. La dimensión deontológica estudia los valores, principios y normas que guían la conducta profesional y que pretenden garantizar el logro de la finalidad a la que aspira la profesión. Por su parte, la dimensión pragmática es la dimensión más práctica y compleja, ya que analiza éticamente las intervenciones concretas frente a un usuario singular y sus inciertas y contingentes circunstancias vitales.

En lo que respecta a la dimensión teleológica, está inspirada en la ética de Aristóteles, para el cual el bien es todo aquello a lo que aspira el ser humano (*telos*). Todo (incluido el ser humano) aspira a su propio bien. Concretamente, la finalidad del Trabajo Social es la promoción del bienestar social. De hecho, “solo quienes hayan reflexionado a fondo sobre la finalidad de lo que hacen y procuran llevarlo a la práctica, podrán realizar un trabajo éticamente cualificado, un ‘buen’ trabajo social” (Bermejo, 2002: 59).

Por otra parte, si tenemos en cuenta que el fundamento ético del Trabajo Social consiste en considerar al usuario como fin en sí mismo y no como un medio, las finalidades que se derivan de todo ello son las siguientes: lograr el bienestar del usuario (inspirados en las teorías éticas de Aristóteles y J. S. Mill), potenciar el desarrollo autónomo del usuario (inspirados en la ética de I. Kant) y promover el cambio y la transformación social (inspirados en la propuesta de Karl Marx)¹. De todo ello se deriva que los valores, principios y normas en el Trabajo Social queden principal e inevitablemente impregnados de las teorías éticas aristotélica, kantiana, utilitarista y marxista.

Así, en lo relativo a la dimensión deontológica, el Trabajo Social hereda principalmente del kantismo la importancia que los profesionales otorgan a la libertad individual del usuario y del utilitarismo consecuencialista de Mill la importancia que representa para el bienestar del usuario el análisis pormenorizado de las consecuencias de las acciones del profesional. Estas presunciones básicas se concretan específicamente en el Trabajo Social en los principios de autodeterminación, de confidencialidad, de tratamiento no preferencial y de promoción del bien público. De los cuales se deriva correlativamente el no enjuiciamiento del usuario, la aceptación de la decisión del usuario y de su exclusiva singularidad como ser autónomo que se autodetermina, el respeto de los derechos del usuario y la promoción de su bienestar (Banks, 1997).

¹ No obstante, en lo que respecta a la potenciación del desarrollo de la autonomía del usuario, del mismo modo que Bermejo (2002: 65, 66), consideramos que la autonomía, más que un fin, es un derecho básico del usuario que el profesional debe respetar.

Por otra parte, pese a que en el Trabajo Social se haya profundizado más en las dimensiones teleológica y deontológica, la dimensión pragmática es la que menos desarrollada se encuentra (Idareta, 2011 y 2012). De hecho, las dos primeras dimensiones tienen un alcance bastante limitado. Algo que se evidencia cuando las y los profesionales se enfrentan a la incertidumbre y la contingencia inherentes a los casos concretos. Según Sartre, no existe moral que pueda señalarnos el camino que debemos tomar, ya que nadie puede decidirlo hasta que se encuentra frente al mismo.

Dicho de otro modo, un código deontológico preestablecido, consensuado *a priori*, abstracto y general, no puede orientarnos -o se encuentra muy limitado para hacerlo- en las imprevisibles y contingentes circunstancias de casos singulares y concretos. A un código deontológico le resulta imposible prever lo que sucederá a partir de lo que tiene preestablecido de antemano. Por ello, las y los profesionales del Trabajo Social buscan soluciones ante estas circunstancias, siendo teorías éticas contemporáneas como las de E. Lévinas y C. Gilligan las que advierten sobre la importancia del desarrollo de nuevas estrategias en la dimensión pragmática, planteando sus propias alternativas (Idareta, 2011).

A continuación nos centraremos en explicar brevemente algunas de estas y otras teorías éticas existentes que más han podido incidir en la Ética del Trabajo Social².

2.1. ARISTÓTELES

Para Aristóteles, todo ser humano aspira a un fin en su vida. De hecho, el mejor de los fines a los que aspira todo ser humano es la felicidad. La condición de posibilidad de la felicidad en el ser humano es pues, según Aristóteles, poder aspirar a la misma. El modo de lograr este mejor fin, es decir, la felicidad, es en sociedad, en solidaridad con los demás. No en vano, para Aristóteles, el ser humano es sociable por naturaleza y es bueno en tanto en cuanto se ajusta a su condición superior de ser racional a través de la progresiva convergencia del *ethos* individual al *ethos* colectivo.

Dicho de otro modo, el sujeto comienza aspirando a lograr sus propios fines para lograr su felicidad. A medida que convive con el resto de conciudadanos, los ayuda. Gracias a lo cual comienza a ser consciente de los problemas, las dificultades, las necesidades y las carencias comunes de la mayoría. Es así como comienza a familiarizarse con otra felicidad que no es la individual, sino la felicidad para todos, siendo la política el único medio a través del cual lograrla.

2 En este apartado somos deudores de las obras de autores como Ferrater (1964a, 1964b, 1964c y 1964d), Satué y Bria i Perau (1997), Úriz (2000), Camps (2006a, 2006b y 2006c), Úriz, Ballester y Urien (2007), Gómez y Mugerza (2009), MacIntyre (2010) y Úriz, Ballester y Viscarret (2011).

Por todo ello, para Aristóteles la política es una prolongación que complementa a la ética. Los sujetos, gracias a su inherente sociabilidad y bondad, toman conciencia de los problemas comunes, así como de la imperiosa necesidad de solventarlos a través de la política. Así, el ciudadano comienza buscando su propia felicidad para continuar buscando la de todos y cada uno de sus congéneres. La ética es la que le lleva a la política y la política a la ética.

Para Aristóteles, la virtud consiste en el término medio entre dos extremos, siendo la prudente moderación la virtud por excelencia. Así, el modo de lograr la felicidad es a través del cumplimiento de las virtudes morales. A diferencia de la teoría ética de Platón, la ética aristotélica es una ética práctica que se lleva a cabo en una dimensión pragmática.

2.2. INMANUEL KANT

Para Kant, la moral se basa en las acciones realizadas por el deber, que consiste en aquella acción que se lleva a cabo por respeto a la ley moral racional. Dicho de otro modo, el deber consiste en el sometimiento voluntario a la ley moral, sin obtener ni esperar a cambio beneficio personal alguno. Por ello, Kant propone el imperativo categórico, interno e incondicionado, en contraposición al imperativo hipotético, externamente condicionado. El imperativo categórico debe cumplir con los siguientes requisitos: la acción ha de ser universalizable, es decir, extensible a todos los demás y, en esta acción, se ha de contemplar al sujeto humano como fin en sí mismo y no como medio.

La primera condición para que podamos hablar de imperativo categórico ha de consistir en actuar de modo que lo que (no) quieres que te hagan a ti, (no) se lo hagas a los demás. Es decir, obrar de modo que la máxima que quieras para ti, se pueda convertir en ley universal (para todos). La segunda condición consiste en tratar a los otros como fines y no como medios. Es decir, obra de tal modo que trates siempre a la Humanidad como un fin, y no te sirvas jamás de ella como de un medio. No debemos hacer del sujeto humano un objeto del que lucrarnos personalmente.

Por todo ello, la ética kantiana es una ética formal, apriorística y autónoma. Es una ética formal porque no atiende a las consecuencias materiales de nuestras acciones, sino a las intenciones. Es *a priori* debido a que la acción parte de la ley moral a la que, en conciencia, nos sometemos voluntariamente sin coacción externa, siendo por ello una ley anterior a nuestra experiencia, es decir, una ley racional. Para Kant, son más importantes las intenciones que las consecuencias de nuestras acciones. Finalmente, es una ética autónoma, en tanto en cuanto Kant propone una ley moral universalizable que cada sujeto se da a sí mismo, por sí mismo, para sí mismo, sin coacción ni coerción externas y a la que se somete voluntariamente.

2.3. JOHN STUART MILL

Según Mill, la moral se basa en la utilidad y las consecuencias de las acciones. El deber consiste en aquella acción voluntaria que reporte beneficios positivos personales y, consiguientemente, para el conjunto. Mill propone el principio de mayor felicidad. Contempla que una acción es buena o justa cuando es útil, es decir, cuando aumenta o promueve la felicidad del mayor número posible de personas -a la que denomina *felicidad total*-, así como cuando las consecuencias de la misma son positivas, es decir, cuando son buenas para el mayor número. Concibe que el ser humano posee naturaleza social y que, por ello, desea estar unido a los demás y promover el interés común. Por todo ello, la felicidad consiste en el bienestar que todos buscan, así como en la presencia de bienestar y ausencia de dolor.

En contraposición a la ética kantiana, la ética de Mill es una ética material y no egoísta. Es una ética material debido a que atiende a las acciones que nos reportan mayor beneficio, es decir, a las consecuencias positivas. Para Mill, las consecuencias de nuestras acciones son siempre más importantes que las intenciones. Según Mill, una acción es buena o justa si sus consecuencias nos reportan beneficio personal. Por lo tanto, la conducta ética por excelencia es una conducta interesada que nos depara beneficios personales, pero que, no por ello es egoísta. Al desear y aumentar la propia felicidad, aumentamos a la vez la felicidad de todos, es decir, la felicidad general. Y viceversa: al aumentar la felicidad general, aumenta la de cada individuo.

2.4. KARL MARX

Desde la perspectiva de Marx, todo es materia y se reduce a la materia. Por ello, todo se rige por la dialéctica. De ahí que conocer las leyes de la materia signifique dominarla. Marx denuncia la explotación del proletariado (clase trabajadora) por alienación en el trabajo. La alienación es concebida como aquella consecuencia de la explotación que lleva al sujeto (al proletario) a la desposesión de su personalidad y la consiguiente desorientación, haciéndolo depender irremediamente de otro (del burgués). Según Marx, la posición social y la ideología que la legitima, dependen de la situación económica (burgués = explotador; proletario = explotado). Por ello, las creencias, normas, ideas, instituciones, etc., dependen de la posición social, de la propiedad que se tiene.

Dicho de otro modo, cuando la sociedad se organiza basándose en el poder económico (infraestructura económica) en función del cual se edifican el poder ideológico, jurídico e ideológico (superestructura), se legitima y normaliza la explotación de los explotadores sobre los explotados. Por ello, Marx critica la moral burguesa, ya que esta justifica dicha explotación del proletariado. De ahí que la moral marxista proponga liberarse de toda explotación y la revolución social. Una revolución social que pondrá fin a la explotación del proletariado y que se llevará a cabo en una sociedad sin Estado, sin clases sociales y sin propiedad.

2.5. EL VITALISMO DE FRIEDRICH NIETZSCHE

Hegel culpa al cristianismo por ensalzar otro mundo, el del cielo y la vida eterna, para promover la *moral de los esclavos*. Esta moral de esclavos ensalzaba los valores de abnegación, sacrificio, sufrimiento, compasión, tolerancia, piedad, etc. Por ello, Nietzsche niega la moral cristiana, afirmando que *Dios ha muerto*. No obstante, con esta afirmación, pretende señalar que, desde su punto de vista, mueren los principios absolutos y eternos, mueren la Verdad y el Bien absolutos. Según Nietzsche, se hace imprescindible una transmutación hacia nuevos valores como la grandeza, la desmesura, la alegría de vivir. De ahí que su lema fuese *Atrévete a gozar*. El sujeto que encarna estos valores es el superhombre: un nuevo ser humano como consecuencia de abrazar estos nuevos valores anteriormente censurados y mucho más vitales.

Nietzsche concibe que no existen absolutos epistemológicos ni éticos, lo cual provoca una necesaria y constante revisión del conocimiento adquirido, que siempre depende del punto de vista particular del sujeto cognoscente. A este planteamiento se ha denominado Perspectivismo. Nietzsche rechaza que exista un solo punto de vista que imponga una única verdad absoluta a todos por igual y, con ello, rechaza el conocimiento seguro y definitivo que se encuentre solo al alcance de unos pocos privilegiados. Según Nietzsche, todos podemos acceder a la verdad, que acaba siendo vista desde diferentes perspectivas. Pese a todo, la ausencia de verdad absoluta no nos lleva al relativismo, ya que con la expresión *Dios ha muerto* simplemente se afirma que la perspectiva de cada cual es tan válida como la de los demás, siendo la mejor para cada uno, sin que esta tenga que ser impuesta al resto como la buena, la ideal, la mejor...

2.6. EL EXISTENCIALISMO

Para el Existencialismo, en el mundo hay seres en sí (objetos sin conciencia) y seres para sí (sujetos con conciencia). El sujeto humano se encuentra abocado a la vaciedad total y a la desorientación. Es decir, hay una ausencia total de valores y principios. Los anteriores valores y principios absolutos han dejado de guiarnos y de tener validez. Por ello, si *Dios ha muerto* y con él todos estos valores absolutos, nada precede a la existencia del ser humano. Cada sujeto primero *existe* y, seguidamente, define su esencia gracias a la libertad y la responsabilidad. El existencialismo concibe que los seres humanos están condenados a la libertad e insta a cada uno a que decida y responda en cada momento lo que considere más adecuado, siguiendo los dictados de su conciencia y no cumpliendo obedientemente con los principios que, con anterioridad, le impedirían pensar y tomar decisiones por sí mismo.

Cada sujeto vive angustiado porque la responsabilidad que pesa sobre él lo desborda y porque debe tomar decisiones por sí mismo, sin más orientación que la de su conciencia.

En ausencia de una divinidad rectora del universo humano y mundano, los existencialistas abogan por la necesidad de comprometerse y luchar contra la injusticia, haciendo más humana la existencia de todos. La ausencia de valores no nos lleva a la quietud, a ser pasivos e hipócritas. Antes bien, nos lleva a tomar conciencia de la inmensa responsabilidad que recae sobre cada uno para con los demás.

2.7. EMMANUEL LÉVINAS

Según Lévinas, la filosofía occidental ha sido muy a menudo una ontología. Con esto trataba de significar que, a lo largo de la Historia, con demasiada frecuencia, la filosofía, concretamente el realismo ontologista y el idealismo trascendental, habían promovido la soledad de los seres humanos que, como consecuencia, tendían a distanciarse de su alteridad hasta llegar a ajustarla a la idea que se componían de la misma. Según Lévinas, se ejerce violencia al ser humano desde el momento en el que, por intelectualizar la relación con el Otro, se tiende a eliminar aquellas cualidades que lo hacen singular para sustituirlas por la idea que el sujeto que lo recibe se compone del mismo. Creer que la realidad se ajusta a la perfección a la medida de la razón y viceversa, nos lleva a reducir a la alteridad a la medida de nuestras categorías cognitivas. Por ello, frente a este intelectualismo ontologista, Lévinas plantea la sensibilidad ética a la que despertamos gracias al rostro del Otro.

Esta sensibilidad precognitiva frente a una alteridad que no conozco inicialmente, será la que impida toda posible violencia a través de la razón, ya que insta en el sujeto ético la vigilancia o actitud crítica y autocrítica gracias a la cual impedirá la categorización definitiva y segura del Otro. Tras el impacto precognitivo del rostro del Otro como máxima expresión de su vulnerabilidad y de su humanidad, el sujeto ético comienza a tener conocimiento de la alteridad. Pero el hecho de haber experimentado su irreducibilidad precognitivamente, de haber sentido su singularidad anterior a toda conceptualización posterior, lo llevan a mantenerse vigilante, es decir, a no poder -o a tener serias dificultades para- categorizar definitivamente al Otro. Tras cada categorización, la sensibilidad ética será la que inste al sujeto ético a devolver al Otro a su estado anterior a la categorización, donde la alteridad es irreducible.

2.8. CAROL GILLIGAN

La ética del cuidado propuesta por Carol Gilligan surge a partir de la crítica que esta realiza de la propuesta de su profesor Lawrence Kohlberg. El hecho de que este último realizara su estudio únicamente con sujetos de sexo masculino y con dilemas hipotéticos, lo llevaban a considerar que, en su ética de la justicia, las mujeres poseen un desarrollo moral inferior al de los hombres. Por su parte, Gilligan utilizó para su estudio tanto a hombres como a mujeres, así como dilemas reales, arribando a una teoría ética diferente a la de Kohlberg: la ética del cuidado.

Desde la perspectiva de la ética del cuidado, complementaria de la ética de la justicia, los hombres tienden a regirse por valores abstractos y formales, tienen una concepción lógica de las cosas y se centran en sí mismos, dando especial importancia al cumplimiento de las normas y las reglas. Por su parte, las mujeres tienden a regirse por valores más pragmáticos, tienen una concepción global e interconectada de las cosas y se centran en los demás, dando importancia al contexto y a las relaciones sociales.

Las semejanzas y diferencias de ambas éticas serían las siguientes: ambas abogan por la igualdad, pero en la ética de la justicia destacan tanto la imparcialidad como la universalidad, dejando de lado todo lo relativo a la diversidad. Algo que es considerado y revalorizado por la ética del cuidado, que apuesta por el respeto a la diversidad y por el cuidado al que lo necesite porque lo necesita. De este modo se constata que en la ética de la justicia prima un trato igualitario para cada uno, que es igual que todos los demás, mientras que en la ética del cuidado prevalece un trato en función de los requerimientos y necesidades de cada cual, siempre diferente a los demás e irreductible.

2.9. EL DETERMINISMO: EL DETERMINISMO COMPATIBILISTA Y EL DETERMINISMO DURO

Para el Determinismo, todo puede ser explicado a partir de la ciencia. De hecho, el Determinismo ha sido definido como aquella “doctrina según la cual todos y cada uno de los acontecimientos del universo están sometidos a las leyes naturales” (Ferrater, 1964a: 431). Todo en el mundo se encuentra predeterminado, toda causa tiene un efecto y todo efecto se debe a una serie de causas. Según Popper, “todo acontecimiento físico perteneciente al futuro lejano (o al pasado remoto) es predecible (o retrodictible) con un grado aceptable de precisión” (2010: 264). Este autor representaba gráficamente esta tendencia aludiendo a que “todas las nubes son relojes” (2010: 252). Por ello, el Determinismo es esa doctrina según la cual la conducta del ser humano es predecible. Desde esta perspectiva, únicamente poseemos una ilusión de libertad, pues todo se encuentra predeterminado. Por ello, si no existe la libertad y no podemos elegir entre lo que está bien y lo que está mal, no tiene sentido hablar de moral.

Dentro del Determinismo hallamos dos extremos: el Determinismo Duro y el Determinismo Compatibilista. Para el primero, “el futuro del mundo empírico (o del mundo fenoménico) está completamente determinado por su estado presente, hasta en sus menores detalles” (Popper, 2003: 239). No existe libertad humana, ya que estamos predeterminados por leyes (de la naturaleza, físicas, científicas, divinas, etc.) y la responsabilidad moral no tiene sentido, ya que de nada sirve conocer lo que está bien o mal si estamos abocados a hacer algo que responde a unas causas anteriores y ajenas a nuestra propia voluntad.

En la actualidad, lo que prepondera es el Determinismo Compatibilista, es decir, esa doctrina que mantiene una postura intermedia entre el Determinismo Duro y el Indeterminismo: podemos conocer cómo tenderemos a comportarnos ante determinadas circunstancias, sin que eso anule nuestra capacidad de tomar libremente nuestras decisiones. Es decir, pese a que se acepte que estamos influidos tanto por el carácter como por el contexto, lo cierto es que se acepta que no llegan a determinarnos por completo. La existencia de leyes en el comportamiento humano es compatible con la libertad del sujeto y la aceptación de la libertad trae consigo la responsabilidad moral (Úriz, 2000).

2.10. EL INDETERMINISMO

La doctrina que se confronta con el Determinismo surge poco más tarde, en el siglo XIX, concretamente, gracias al Principio de indeterminación de Werner Heisenberg (1927), que mostraba la imprevisibilidad e impredictibilidad de las partículas subatómicas. De este modo, se cuestionaba que la ciencia pudiera dar explicación a cuanto sucede en el mundo. El Indeterminismo señala que el Determinismo tiene excepciones, es decir, que toda causa no tiene su efecto y que todo efecto no se debe a unas causas. Según Popper, “no todos los acontecimientos del mundo físico están predeterminados con absoluta precisión en todos sus detalles infinitesimales” (2010: 263). En este caso, Popper invierte la anterior representación gráfica para describir el Indeterminismo del siguiente modo: “todos los relojes son nubes hasta cierto punto” (Popper, 2010: 255). El argumento popperiano es claro: “ninguna medida puede ser infinitamente precisa” (Popper, 2010: 264). Si la conducta humana no se encuentra predeterminada por completo, podemos hablar de aquella libertad que nos posibilita elegir entre lo bueno y lo malo. Para el Indeterminismo, tiene sentido hablar de moral y solo el conocimiento provisional, hipotético y perfectible es un conocimiento ético, no dogmático, ni autoritario.

2.11. ÉTICA DIALÓGICA VS. COMUNITARISMO

La ética dialógica concibe que el diálogo racional es el procedimiento adecuado para establecer unos valores mínimos universales a partir del ideal de justicia social. Hunde sus raíces en la ética kantiana y dos de sus representantes más importantes son J. Habermas y K.O. Apel. Concretamente, la ética dialógica de Habermas concibe como correctas aquellas normas universalizables que se alcanzan a partir de diálogo y la unanimidad de todos los sujetos implicados en la toma de decisiones. Así, toda norma que no sea universalizable, unánime y racionalmente dialogada, dejará de tener validez.

Con el requisito de universalización se pretenden instaurar unos valores mínimos que sean compartidos por todos los seres humanos. Dicho de otro modo, la ética dialógica

pretende alcanzar una Ética de Mínimos, que consiste en aquellos deberes y derechos mínimos y básicos en los que existe consenso para que puedan ser exigidos a cada ser humano, independientemente de la nacionalidad, cultura, religión, creencias, etc., a la que pertenezcan.

Por su parte, el Comunitarismo otorga más importancia a la sensibilidad que a la racionalidad humana (por ejemplo, promoviendo el sentimiento de pertenencia al grupo), a la comunidad más que al sujeto, al bien al que se trata de aspirar más que a la justicia. Por ello, su propuesta es de corte aristotélico y sus máximos representantes son Ch. Taylor y A. MacIntyre. Proponen una Ética de Máximos, que consiste en aquellos ideales, valores y creencias de cada sujeto que dependen en gran medida de la sociedad o cultura a la que pertenece, no pudiendo por ello ser universalmente exigibles.

3. CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN ÉTICA (C-AE)

Una vez analizadas cada una de las teorías éticas anteriores, procedemos a explicar el cuestionario a través del cual podemos identificarlas en el ejercicio profesional del Trabajo Social y disciplinas afines. El *Cuestionario de Autoevaluación Ética (C-AE)* ha sido diseñado para medir las orientaciones éticas de los profesionales del Trabajo Social y disciplinas afines y está inspirado en la *Theoretical Evaluation Self-Test*, una escala elaborada y validada por el profesor Daniel Coleman (2004) para medir las orientaciones teóricas de los terapeutas. El C-AE es una aportación tan novedosa como original debido a la ausencia de escalas de estas características aplicables a las y los profesionales del Trabajo Social y disciplinas afines.

La escala consta de 39 ítems en torno a las anteriormente descritas 15 teorías éticas diferentes: ética aristotélica, ética kantiana, utilitarismo consecuencialista, ética marxista, vitalismo, existencialismo, ética de la responsabilidad de E. Lévinas, ética de la justicia de L. Kohlberg, ética del cuidado de C. Gilligan, ética dialógica de K.O. Apel y J. Habermas, ética comunitarista de Ch. Taylor y A. MacIntyre, determinismo, indeterminismo, determinismo compatibilista y determinismo duro. Son 39 ítems a los que los encuestados deben responder en función del grado de acuerdo o desacuerdo que presenten con cada uno de ellos mediante una escala Likert de 7 puntos (1 = totalmente en desacuerdo; 7 = totalmente de acuerdo).

Así, el C-AE consta de 15 dimensiones correspondientes a cada una de las teorías éticas desarrolladas en el apartado anterior, que son medidas a través de los siguientes ítems: ética aristotélica (ítems 22, 31 y 38), ética kantiana (ítems 4, 24 y 34), utilitarismo consecuencialista (ítems 7 y 35), ética marxista (ítems 20 y 33), vitalismo (ítems 6 y 11), existencialismo (ítems 1 y 19), ética de la responsabilidad de E. Lévinas (ítems 15, 28 y

30), ética de la justicia de L. Kohlberg (ítems 25, 29 y 32), ética del cuidado de C. Gilligan (ítems 13, 18, 27 y 39), ética dialógica de K.O. Apel y J. Habermas (ítems 3, 23 y 26), ética comunitarista de Ch. Taylor y A. MacIntyre (ítems 2, 9, 12 y 16), determinismo (ítems 8 y 36), indeterminismo (ítems 5 y 37), determinismo compatibilista (ítems 10 y 14) y determinismo duro (ítems 17 y 21) (véase Tabla 1 en Anexos).

Para conocer las puntuaciones obtenidas en cada dimensión, hay que sumar las puntuaciones obtenidas en cada uno de los ítems de cada una y dividirla entre el número total de ítems que la componen. La dimensión en la que se obtenga la mayor puntuación nos dará la medida de la principal orientación ética del profesional y cómo se encuentra en relación al resto de dimensiones. Pongamos por ejemplo que el profesional obtiene en los ítems correspondientes a la dimensión Ética del Cuidado de C. Gilligan 6 puntos en el ítem 13, 4 en el 18, 5 en el 27 y 2 en el 39. Se suman las puntuaciones obtenidas en cada ítem ($6 + 4 + 5 + 2 = 17$) y se divide entre el número total de ítems de esta dimensión (4), dando un total de 4,25. Una vez realizada la operación con cada una de las dimensiones, se compararán las puntuaciones obtenidas y las dimensiones que obtengan mayor puntuación se corresponderán con las orientaciones éticas predominantes en el ejercicio profesional del sujeto. Con el propósito de facilitar el cómputo de la puntuación final de cada dimensión, hemos elaborado el *Formulario para la facilitación del cómputo de la puntuación final de cada dimensión* (véase Tabla 2 en Anexos).

4. CONCLUSIONES

Es fundamental que las y los profesionales del Trabajo Social conozcan de qué teorías éticas se derivan la mayoría de las valoraciones éticas que realizan en su ejercicio habitual. Con este propósito hemos propuesto el *Cuestionario de Autoevaluación Ética* (C-AE): para sensibilizar a las y los profesionales del Trabajo Social y disciplinas afines sobre la extraordinaria importancia e incidencia de las diferentes teorías éticas en su ejercicio profesional. El *Cuestionario de Autoevaluación Ética* (C-AE) o *Ethical Evaluation Self-Test* (EES-T), podría servir de complemento a la *Theoretical Evaluation Self-Test* (TEST) de Coleman (2004) en la que nos hemos inspirado para realizar su diseño. En cualquier caso, el C-AE, todavía pendiente de validación, pretende ser un instrumento sencillo y eficaz que permita mejorar éticamente y así humanizar nuestra intervención en el Trabajo Social y disciplinas afines.

5. BIBLIOGRAFÍA

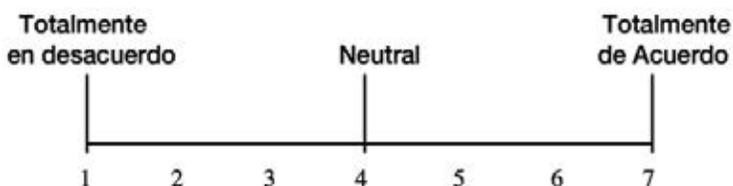
- Banks, S. (1997). *Ética y valores en el Trabajo Social*. Barcelona: Paidós.
- Ballesteros, A. (2006). *Dilemas éticos en Trabajo Social: autonomía y paternalismo*. Pamplona: Eunate.

- Ballester, A. (2009). Dilemas éticos en Trabajo Social: el modelo de la Ley Social. *Portularia*, 9(2), 123-131.
- Bermejo, F.J. (2002). *Ética de las profesiones*. Bilbao: Desclée Brower.
- Camps, V. (Ed.). (2006a). *Historia de la ética. 1. De los griegos al Renacimiento*. Barcelona: Crítica.
- Camps, V. (Ed.). (2006b). *Historia de la ética. 2. La ética moderna*. Barcelona: Crítica.
- Camps, V. (Ed.). (2006c). *Historia de la ética. 3. La ética contemporánea*. Barcelona: Crítica.
- Coleman, D. (2004). Theoretical Evaluation Self-Test (TEST). A preliminary validation study. *Social Work Research*, 28(2), 117-128.
- Ferrater, J. (1964). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Gómez, C. y Muguerza, J. (Eds.) (2009). *La aventura de la moralidad (paradigmas, fronteras y problemas de la Ética)*. Madrid: Alianza.
- Idareta, F. (2011). La Ética como primera filosofía: aproximación de la Ética de E. Lévinas al Trabajo Social. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Idareta, F. (2012). Aproximación de la ética de Emmanuel Lévinas al Trabajo Social. *Portularia*, 12(1), 1-8. DOI: 10.5218/prts.2012.0028.
- MacIntyre, A. (2010). *Historia de la ética*. Barcelona: Paidós.
- Moix, M. (2006). *Teoría del Trabajo Social*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Popper, K.R. (2003). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K.R. (2010). *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos.
- Salcedo, D. (2001). *Autonomía y bienestar. La ética del Trabajo Social*. Granada: Comares.
- Satué, M. y Bria I Perau, L. (1997). *¿Qué sabes de Ética?* Madrid: Alhambra Longman.
- Úriz, M.J. (2000). *Ética social contemporánea*. Pamplona: Eunat.
- Úriz, M.J., Ballester, A., y Urien, B. (2007). Dilemas éticos en la intervención social. Una perspectiva profesional desde el Trabajo Social. Zaragoza: Mira.
- Úriz, M.J., Ballester, A., y Viscarret, J.J. (2011). Cómo resuelven los trabajadores sociales los dilemas éticos. *Portularia*, 11(2), 47-59. DOI:10.5218/prts.2011.0017.
- Viscarret, J.J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza.
- Viscarret, J.J. (2009). Modelos de intervención en Trabajo Social. En T. Fernández García (Coord.). *Fundamentos del Trabajo Social* (pp. 293-344). Madrid: Alianza.

6. ANEXOS

TABLA 1. CUESTIONARIO DE AUTOEVALUACIÓN ÉTICA (C-AE).

Instrucciones: Rodea con un círculo el número que mejor representa tu grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación.



ÍTEMS	PUNTUACIONES
1. Ante la ausencia total de valores absolutos, el sujeto se siente angustiado, desorientado, abocado a la vaciedad total debido a que toda la responsabilidad recae sobre él.	1 2 3 4 5 6 7
2. La Ética de Máximos consiste en aquellos ideales, valores y creencias de cada sujeto que dependen en gran medida de la sociedad o cultura a la que pertenece, no pudiendo por ello ser universalmente exigibles.	1 2 3 4 5 6 7
3. La Ética de Mínimos da más importancia a la justicia que a las virtudes y a la autorrealización de los sujetos, al sujeto, a su autonomía y a la igualdad entre todos que a la comunidad.	1 2 3 4 5 6 7
4. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en el sometimiento voluntario a la ley moral por deber, sin obtener ni esperar beneficio personal a cambio.	1 2 3 4 5 6 7
5. Toda causa no tiene su efecto y todo efecto no se debe a unas causas.	1 2 3 4 5 6 7
6. No hay absolutos epistemológicos y éticos, ni existe un solo punto de vista que imponga una única verdad absoluta a todos por igual como la buena, la ideal, la mejor... La perspectiva de cada cual es tan válida como las demás, siendo la mejor para cada uno.	1 2 3 4 5 6 7

Teorías Éticas en el Trabajo Social: Cuestionario de Autoevaluación Ética (C-AE)

7. Las consecuencias de las acciones son más importantes que las intenciones.	1	2	3	4	5	6	7
8. Todo en el mundo se encuentra predeterminado, toda causa tiene un efecto y todo efecto se debe a una serie de causas.	1	2	3	4	5	6	7
9. La Ética de Máximos ha de ser complementada con la Ética de Mínimos. Da más importancia a la sensibilidad que a la racionalidad. Da más importancia a la comunidad que al individuo. Da más importancia al ideal del bien, de las virtudes y de la autorrealización para alcanzar la felicidad que a la justicia.	1	2	3	4	5	6	7
10. Existen leyes en el comportamiento humano compatibles con la libertad del sujeto.	1	2	3	4	5	6	7
11. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en gozar de cada instante.	1	2	3	4	5	6	7
12. La Ética de Máximos da más importancia a la comunidad que al individuo, al ideal del bien, a las virtudes y a la autorrealización para alcanzar la felicidad que a la justicia.	1	2	3	4	5	6	7
13. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en cuidar del que lo necesita porque lo necesita, tratando a cada sujeto porque es único e irreplicable, teniendo en cuenta la diversidad, la igualdad y el contexto.	1	2	3	4	5	6	7
14. La aceptación de la libertad trae consigo la responsabilidad moral.	1	2	3	4	5	6	7
15. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en actuar antes de poder conocer o sopesar todas las consecuencias de las acciones, al sujeto, etc., siendo sensible y manteniendo una actitud crítica y autocrítica frente al mismo.	1	2	3	4	5	6	7
16. La conducta ética por excelencia o virtud es aquella que tenga en cuenta la sensibilidad más que la racionalidad, la comunidad más que al individuo y la autorrealización y las virtudes más que la justicia.	1	2	3	4	5	6	7
17. Estamos predeterminados, por lo que no existe la libertad y la responsabilidad moral no tiene sentido.	1	2	3	4	5	6	7

18. El cuidado complementa el alcance de la justicia.	1	2	3	4	5	6	7
19. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en ser responsable, comprometerse y luchar contra la injusticia, haciendo más humana la existencia de todos.	1	2	3	4	5	6	7
20. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en poner fin a la explotación que padece la clase explotada.	1	2	3	4	5	6	7
21. No existe libertad humana ya que estamos predeterminados por las leyes (de la naturaleza, físicas, científicas, divinas, etc.).	1	2	3	4	5	6	7
22. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en actuar con prudente moderación. La virtud consiste en el término medio entre los dos extremos (vicios).	1	2	3	4	5	6	7
23. La conducta ética por excelencia o virtud se alcanza a través del diálogo racional, gracias al cual hallamos los valores mínimos universales (por ejemplo, los Derechos Humanos).	1	2	3	4	5	6	7
24. Las intenciones son más importantes que las consecuencias de las acciones.	1	2	3	4	5	6	7
25. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en cumplir obediente y estrictamente con los principios éticos (necesarios y suficientes), tratando a cada sujeto de modo imparcial (neutral) e igualitario.	1	2	3	4	5	6	7
26. La Ética de Mínimos consiste en aquellos deberes y derechos mínimos y básicos en los que existe consenso para que puedan ser exigidos a cada ser humano, independientemente de la nacionalidad, cultura, religión, creencias, etc., a la que pertenezcan.	1	2	3	4	5	6	7
27. Cada sujeto es racional y se preocupa de que el Otro concreto pueda necesitar ayuda. Cuida al Otro cuando lo necesita.	1	2	3	4	5	6	7
28. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en respetar la singularidad irreductible de cada sujeto, sin serle nunca indiferente.	1	2	3	4	5	6	7
29. La justicia debe prevalecer sobre el cuidado.	1	2	3	4	5	6	7

Teorías Éticas en el Trabajo Social: Cuestionario de Autoevaluación Ética (C-AE)

30. Hay que descategorizar al sujeto categorizado para devolverle su singularidad, es decir, no sólo hay que conocer al Otro sino que hay que sentirlo para dificultar o evitar al máximo categorizarlo de forma segura y definitiva.	1	2	3	4	5	6	7
31. La felicidad es el mejor fin al que se puede aspirar y se alcanza en solidaridad con los demás.	1	2	3	4	5	6	7
32. Cada sujeto es racional y tiene normas y deberes que cumplir, sin llegar por ello a rechazar la afectividad pero sin ser importante.	1	2	3	4	5	6	7
33. Hay que liberarse de toda explotación debida a la alienación -que consiste en la desposesión de la personalidad y la consiguiente desorientación, que nos hacen irremediabilmente dependientes del explotador-.	1	2	3	4	5	6	7
34. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en aquella orden, mandato o ley universalizable que uno se da a sí mismo, por sí mismo y para sí mismo y a la que se somete voluntariamente, sin coacción ni coerción externas.	1	2	3	4	5	6	7
35. La conducta ética por excelencia o virtud consiste en aquella acción voluntaria que reporte beneficios positivos personales y, consiguientemente, para el conjunto, es decir, cuando una acción es útil y aumenta o promueve la felicidad del mayor número posible de personas.	1	2	3	4	5	6	7
36. La conducta humana se puede predecir.	1	2	3	4	5	6	7
37. La conducta humana no se puede predecir.	1	2	3	4	5	6	7
38. Se es feliz actuando conforme a las virtudes morales.	1	2	3	4	5	6	7
39. La afectividad es la que nos lleva a cuidar del que lo necesita y amplía el alcance de los principios éticos (necesarios pero insuficientes).	1	2	3	4	5	6	7

Fuente: *Theoretical Evaluation Self-Test*. Coleman (2004).

Francisco Idareta

TABLA 2. FORMULARIO PARA LA FACILITACIÓN DEL CÁLCULO DE LA PUNTUACIÓN FINAL DE CADA DIMENSIÓN

DIMENSIONES	SUMA LA PUNTUACIÓN OBTENIDA EN LOS SIGUIENTES ÍTEMS...				... Y DIVÍDELA ENTRE ...	PUNTUACIÓN FINAL POR DIMENSIÓN
ÉTICA ARISTOTÉLICA	22	31	38		/3 =	
ÉTICA KANTIANA	4	24	34		/3 =	
UTILITARISMO CONSECUENCIALISTA DE J.S. MILL	7	35			/2 =	
ÉTICA MARXISTA	20	33			/2 =	
VITALISMO DE F. NIETZSCHE	6	11			/2 =	
EXISTENCIALISMO	1	19			/2 =	
ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD DE E. LÉVINAS	15	28	30		/3 =	
ÉTICA DE LA JUSTICIA DE L. KOHLBERG	25	29	32		/3 =	
ÉTICA DEL CUIDADO DE C. GILLIGAN	13	18	27	39	/4 =	
ÉTICA DIALÓGICA DE K.O. APEL Y J. HABERMAS	3	23	26		/3 =	
ÉTICA COMUNITARISTA DE CH. TAYLOR Y A. MACINTYRE	2	9	12	16	/4 =	
DETERMINISMO	8	36			/2 =	
INDETERMINISMO	5	37			/2 =	
DETERMINISMO COMPATIBILISTA	10	14			/2 =	
DETERMINISMO DURO	17	21			/2 =	

Fuente: Elaboración propia.